

N.º 12 enero 2021

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ESTUDIOS

Ana Nadal Quirós  
«CANTO VILLANO» DE BLANCA  
VARELA: EL POEMA COMO ESPACIO  
DE (RE)CONOCIMIENTO  
Y TRASCENDENCIA

## ARTÍCULOS

Carlos Ramírez Vuelas  
CRÓNICAS DE FRANCISCO A.  
DE ICAZA EN LAS POLÉMICAS  
DEL MODERNISMO LITERARIO  
EN MADRID

## ENTREVISTA

Nieves García Prados  
ENTREVISTA  
CON ALLEN JOSEPHS

# POÉTICAS

*Revista de Estudios Literarios*



## ÍNDICE

*Págs.*

### [ESTUDIOS]

Ana Nadal Quirós  
«CANTO VILLANO» DE BLANCA VARELA:  
EL POEMA COMO ESPACIO DE (RE)  
CONOCIMIENTO Y TRASCENDENCIA 5

Edgar Tello García  
EL CUERPO DE CLARICE  
LISPECTOR O CÓMO SALVARSE  
DE ESTE MUNDO 31

Bei Yao  
LA IMAGINACIÓN MATERIAL EN  
«HABITACIONES SEPARADAS»  
DE LUIS GARCÍA MONTERO,  
O LA POÉTICA DE LO IMAGINARIO  
«VESTIDA CON VAQUEROS» 49

### [ARTÍCULOS]

Carlos Ramírez Vuelas  
CRÓNICAS DE FRANCISCO A.  
DE ICAZA EN LAS POLÉMICAS DEL  
MODERNISMO LITERARIO  
EN MADRID 85

### [POEMAS]

103 MARGARET RANDALL

### [ENTREVISTA]

Nieves García Prados  
ENTREVISTA  
CON ALLEN JOSEPHS 111

### [RESEÑAS]

Dan Coman  
«EL INSECTARIO COMAN» 119

María Paz Moreno  
«AMIGA DEL MONSTRUO» 125

Normas de publicación /  
Publication guidelines 131

Equipo de evaluadores 2017-2021 139

Orden de suscripción 141

# [RESEÑAS]



Coman, Dan.  
*El insectario Coman.*  
La Bella Varsovia, Madrid, 2019.

José María García Linares  
IES Güímar (Santa Cruz, Islas Canarias)

*El insectario Coman* realiza a la perfección la radiografía de la contemporaneidad y de las nuevas subjetividades. Luminosos, descarnados y certeros, los poemas de Dan Coman funcionan como distintas modulaciones de una misma problemática, la imposición de una la ideología neoliberal que se vive como única y que no deja resquicio a nada. El sujeto de la modernidad tardía, como lo denomina Byung-Chul Han (2018a), es un individuo que está obligado a aportar rendimientos, puesto que se considera empresario de

sí mismo. La sociedad del rendimiento y la actividad sólo puede producir un cansancio y un agotamiento excesivos, lo que el propio Han denomina «el infarto del alma». La voz lírica del poemario de Coman (los poemas están protagonizados por una voz en primera persona, generalmente la misma, de ahí que pueda hablarse de auto-ficción) se reconoce continuamente como exhausta, agotada: «estoy cansado», ya desde el mismo «Prólogo (*Feat. N. C.*)» o «soy un hombre matutino. muerto de cansancio y sin pizca de ga-

Fecha de recepción: 22/09/2020 Fecha de aceptación: 14/11/2020

nas, pero matutino» en «Poema para MMH».

Es necesario señalar que rendir no es lo mismo que obedecer. Las máximas del sujeto de B. Ch. Han son la libertad y la voluntariedad, no la obediencia ni el deber. Es el propio sujeto el que se exige y el que se explota a sí mismo: «Buena etapa, profesor, no te detengas. En el colegio, mientras los estudiantes hacen exámenes, / junto a la cocina, esperando a que hierva el agua para el café o en la habitación grande, / en el ordenador, con un niño sobre las rodillas y con el otro subido a la cama, / [...] no te detengas» («Yo soy quien no soy»). Precisamente este último poema apunta en la misma dirección que lo hiciera Remedios Zafra (2017) cuando hablaba de la obsolescencia del sujeto en sus formas de trabajo, es decir, como si la identidad no fuera más que el reflejo de una labor. Yo soy, diríamos, la práctica que ejerzo. La reducción del individuo a mero trabajador es uno de los factores que está detrás del enorme cansancio que atraviesa al personaje principal de *El insectario...*, tan

cercano al síndrome del trabajador quemado o *burnout* (de ahí que sean tan sugerentes los versos «la espalda recta, el mismo cansancio. / me levanto, entro en casa, soy el primero en llegar. / bebo un trago de café y después me inclino / y me apago raudo la cabeza en el cenicero», en «Prólogo (*Feat. N. C.*)» Quizás sea el poema «Temporada Verano-Invierno. 1. julio» el que mejor ejemplifique la explotación y el agotamiento de un yo que no puede optar ni a un periodo de vacaciones.

Además, se trata siempre de un cansancio a solas, porque la sociedad del rendimiento aísla y divide al colectivo. Un agotamiento que se vive también como violencia, puesto que destruye toda comunidad, cualquier cercanía, incluso el propio lenguaje. Así, en el poema «El último verano en Bistriz», leemos que «lo hemos intentado innumerables veces / lo hemos intentado también estos días / [...] solos no lo lograremos». Rotos los vínculos, ni siquiera el lenguaje parece resistir el embate de los nuevos tiempos: «tergiversamos todas las palabras hasta que ya no en-

tendemos nada, / [...] convencido de que este es el método perfecto para desaparecer / sin dejar rastro» (en «El aniversario»).

A pesar de vivir hiperconectado, el sujeto moderno se siente cada vez más solo. Los ejemplos son numerosísimos, como en «Poema de vejez de DDD»: «Cuarenta años en la misma ciudad / solo humedad y soledad y papeles / intentando desesperadamente salir a la superficie, / a tomar un café». El yo del neoliberalismo es incapaz de organizar una acción común, ha olvidado los caminos que conducen al nosotros. Por ello, lo que caracteriza a las formaciones sociales actuales no son las multitudes activas, sino la soledad pasiva. No extraña, por tanto, que los individuos sean representados en este libro como «tan dóciles, tan inofensivos, tan solos».

Es el *homo digitales* del que habla Han (2018b). Incapaces de producir un nosotros, constituyen una concentración sin congregación. No son capaces de desarrollar energías políticas ni de cuestionar las relaciones de poder. Uno de los poe-

mas fundamentales, el titulado «El amor en tiempos de protestas», es muy significativo: «30 000 personas en las calles de Bucarest y nosotros lejos, / lejos de su fuerza / (no me importa: si gritara ahora solo lograría asustar a los niños, / si chillaras en contra del gobierno / harías que tu hijo se echara a reír). // Cada uno en un lugar distinto, cada uno hasta el cuello en su vida. / [...] No me importa: / [...] y después la sospecha, eterna sospecha de que haga lo que haga / no saldrá bien».

Además, esta virtualidad se articula en otros textos en los que se produce una dialéctica entre realidad/entorno digital, pues el protagonista mantiene una relación extramatrimonial a través de internet. El recuerdo de la amante lejana, sus fotografías y conversaciones vía *messenger* se contraponen a la desidia de la vida familiar burguesa: «por un lado, permanece la hermosura. / tu fotografía en la playa / iluminando noche tras noche / el rostro de un hombre cansado, /inclinado sobre la pantalla, / [...] la hermosura permanece.

una fotografía veraniega guardada / en el ordenador. // por otro lado, la vida. el manso sol de primavera / calentando una ciudad del norte. la moralidad, / el cuidado de los seres queridos, las clases de lógica en / el mejor instituto». Virtualidad que aliena al sujeto, que condiciona incluso su propio deseo sexual, como leemos en «Un ave alta»: «después el cuidado a escondidas del cuerpo (el amor, contigo, / lo he hecho solamente a solas y solamente cuando no había nadie en casa— / el zoom a la foto del vestido —con prisa y frenético como un adolescente)». Este planteamiento coincide nuevamente con las tesis de Han (2018b), para quien el medio digital es capaz de hacer desaparecer el enfrente real, de registrarlo como resistencia: «La luz de la pantalla es la única luz verdadera, / el campo de batalla al que habréis de acompañarme / si sois mis amigos de verdad» («La Comunidad de la Plumilla»); «ha llegado la primavera. / te digo: ahora sí que ha llegado la primavera de verdad: / al amanecer el sol ha salido por la pantalla / (*gracias por la foto, es preciosa*) / y duran-

te toda la mañana/ el leve calor del sol ha subido desde la batería / desentumeciendo las manos. // [...] (tu espalda desnuda es preciosa en la pantalla del Samsung Galaxy, / mi espalda está caliente y conserva las huellas de la almohada). // [...] tumbado como siempre en el salón, en el sofá, escuchando a hurtadillas: / la realidad crepita más allá del edredón / como un matojo seco de ortigas» («S&D»).

Todo el libro ejemplifica la «condición póstuma» de la que habla Marina Garcés (2017), es decir, aquella en la que el sujeto vive en el tiempo de lo inminente, cuando todo puede cambiar de forma radical o acabarse definitivamente y en donde todo se desmorona. Inminencia que se materializa, en primer lugar, en la conciencia de que la situación presente no puede continuar sin colapsar, y así: «la soledad sobre la que nos hemos inclinado por turnos / y en los momentos menos adecuados / como sobre una huerta de cemento. / ¿y ahora qué queda? / [...] no quedará nada» («El último verano en Bistriz»); «ahora nos quedaremos aquí, donde ya

no existe la esperanza. // [...] Todo lo que intentamos salvar, lo salvamos. Ya no queda nada más que hacer» («Poema para MMH»). En segundo lugar, en una experiencia común del límite de lo que Garcés denomina «lo vivible», esto es, la imposibilidad de que el propio sujeto pueda ocuparse e intervenir en las propias condiciones de vida: «(tranquilo: / en menos de cuatro generaciones la oscuridad engullirá todo)».

Esta impotencia del sujeto no es otra cosa que producto de lo que Garcés denomina «analfabetismo ilustrado». Es decir, lo sabemos todo, pero no podemos nada, y no podemos porque el poder desactiva colectividades y enfrenta a los individuos los unos con los otros. Por eso la voz lírica insiste una y otra vez en que «lo sé: este es todo el futuro, llegaremos rápidamente a su término). // [...] y después la sospecha, la eterna sospecha de que haga lo que haga no saldrá bien». Y acaba: «¿Y ahora? / Ahora nos quedaremos aquí, donde todo se desmorona». Absolutamente lúcido y demoledor.

## BIBLIOGRAFÍA

- GARCÉS, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- HAN, B. Ch. (2018a). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- ; (2018b). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- ZAFRA, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.